

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.

Pesetas Cts.

Islas Baleares, trimestre.	1'25
Provincias, idem.	1'50
Ultramar y Extranjero.	3
Número suelto.	0'10
Todos los pagos anticipados	

ADMINISTRACIÓN

Conquistador, 30.

La Tradición

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la Librería de los Sres. Amengual y Mutaner, Cádiz

ANUNCIOS

En la 4.ª planta a precios reducidos.

REDACCIÓN

Constitución, (esquina S. Jaime)

DIOS

PATRIA

REY

PRO PATRIA

CATÓLICOS Y ESPAÑOLES

Siempre anduvieron unidos en esta brava tierra esos dos elevados sentimientos; tanto ello es así que hasta puede sintetizarse el verdadero espíritu nacional en el solo título de católico, puesto que en España, la nación católica por excelencia, el ser verdadero español ha sido en todo tiempo sinónimo de católico, é igualmente viceversa. Ejemplo de ello la Historia con todos sus grandes hechos y todas sus glorias incomparables.

Por eso en las difíciles circunstancias que atravesamos, cuando han de escogerse los varoniles caracteres que sepan responder á las gloriosas hazañas de nuestros antepasados, no tiene más remedio ese semi-afeminado liberalismo que hasta el presente ha hecho mangas y capirotos del honor y del crédito de la pobre España, no pueden menos — repetimos — esos *volterianos fantoches* modernos, de reconocer y confesar prácticamente que el genuino espíritu español no está en las Constituciones de Cádiz y sucesivas, ni menos en la revolución Septiembreña imitación de las invasiones bárbaras, sino en las breñas de Asturias con Peláyo y en la titánica lucha de la Reconquista donde quedó refrendado el glorioso lema que los carlistas defendemos: DIOS, PATRIA Y REY.

Y tal afirmación está actualmente confirmada con toda evidencia tanto en la lucha que en Cuba y Filipinas han sostenido por tierra nuestros valientes militares, como la que en estos mismos momentos sostienen los bravos marinos de nuestra reducida escuadra, que después de haber dirigido magistralmente sus buques á través de los mares y por en medio del gran número de barcos enemigos que capitanean Sampson y Schley, arribando á Cuba con toda felicidad y recibiendo de toda España y Europa felicitaciones y aplausos por tan difícil é intrépida operación, acaban de merecerlos de nuevo esta semana por el triunfo obtenido sobre la escuadra norteamericana que pretendió hacer presa en la nuestra dentro el puerto de Santiago de Cuba, siendo rechazada valerosamente.

Loor y gloria, pues, á Cervera y á Villamil, jefes respectivamente de la escuadra y escuadrilla de torpedos

que tan alto sostienen nuestra bandera en las aguas de Cuba!

Cervera es el almirante que alentó á sus marinos diciéndoles que pusiesen su confianza en Dios á quien debían invocar; Villamil es el que se preparó para la lucha emprendiendo una peregrinación á un Santuario de la Virgen erigido en la provincia de Cádiz.

Esos marinos, pues, que por el solo hecho de confesar su fe, siguiendo antiguas tradiciones, no pueden ser liberales, ni masones, ni republicanos; esos marinos son nuestros: son tradicionalistas.

LEONCIO.

Congreso

PRESUPUESTOS DE GUERRA Y MARINA

DISCURSOS DEL SEÑOR LLORENS

El *Correo Español* ha comenzado la publicación del último discurso del señor Llorens en el Congreso. Otros periódicos lo comentan también, publicando trozos del mismo.

Entre otras cosas ha dicho el insigne diputado carlista:

«De la Península han salido batallones sin casi haber hecho ejercicios de tiro. Yo podría citar algunos. A Cuba han llegado soldados sin conocer el manejo del fusil Maüsser, y ejemplo tristísimo de ello es aquella compañía que acababa de recibir el armamento dicho pocos instantes antes de entrar en fuego, y aquellos pobres soldados, después de gastar los cinco cartuchos que llevaban en el depósito del fusil, no supieron poner el cargador, no pudieron cargar nuevamente y fueron macheteados sin poder defenderse, llevando las cartucheras llenas de municiones. Este es un hecho que nadie puede negar.

¿Por qué sucedió eso? Porque eran excedentes de cupo, que no habían recibido absolutamente ninguna instrucción militar.»

El *Progreso*, comentando la interpe-lación de nuestro correligionario señor Llorens, inserta estos párrafos que reproducimos:

«El Sr. Llorens, diputado carlista de cuidado para los ministros de la regencia, porque si no tiene la brillante y vistosa oratoria de Mella, posee la estrategia parlamentaria y la seguridad de puntería, como buen artillero que fué, terció ayer en el debate planteado acerca del presupuesto de Guerra, combatiendo el cuerpo de alabarderos.

No entra en nuestro propósito, ni es del caso, reproducir todas las consideraciones que el orador expuso frente á la obra económica del general Correa. Esas minuciosidades pertenecen de derecho al *Diario de las Sesiones*. Pero si conviene recoger algunos datos de su discurso, que revelan los despilfarros exigidos por el decoro del régimen y las irritantes injusticias á que los mismos contribuyen.

El cuerpo de alabarderos, cuya misión se reduce á la guarda de Palacio y la solemnidad aparatosa del culto monárquico, tiene una asignación equivalente á un regimiento de línea y un batallón de cazadores. ¿Y no es lastima que por razones de puro ornato disponga España, con igual gasto, de esas fuerzas menos para la guerra, ahora que lo que se necesitan son efectividades en campaña?

Los alabarderos sin graduación cobran sueldo de oficiales del ejército, es decir, de oficiales de ejército en activo, porque ya quisieran nivelarse con ellos todos los que por ahí están en las reservas, en las zonas de reclutamiento y en destinos análogos. Mas hay que sumar todavía la diferencia de que mientras por cada 20 soldados, existe en los regimientos un solo oficial, en el cuerpo palaciego corresponde poco más de tres individuos á cada uno de aquella superior clase, lo cual determina el mayor coste de su sostenimiento por un incomprensible lujo enteramente supérfluo de uniformes galoneados.

Pero lo más triste no es todo eso; lo más triste, lo injusto, lo insoportable es que los servidores de la realeza perciben con perfecta regularidad sus hermosas pagas, en tanto que los sufridos soldados de la patria, expuestos en ruda lucha á las inclemencias de un clima mortífero y el plomo homicida de un enemigo traidor, cobran de cualquier modo con once meses de retraso.

Piénsese que lo dicho de los alabarderos pudiera referirse lo mismo al escuadrón de la escolta real y á otras entidades nacidas del régimen imperante; piénsese en los sacrificios abrumadores de la producción y del trabajo; piénsese en la insaciable avaricia del fisco que todo lo devora y en la ruina del país que todo lo consume y pierde, y dígasenos luego si no es un enorme contrasentido, si no constituye un caso de loca aberración esa partida del presupuesto que ayer combatía el diputado tradicionalista y que á tan gravísimos comentarios se presta para la España contribuyente y para los que por sostener el honor Español exponen su vida en los campos de batalla, muriendo como héroes y cobrando como malos servidores.»

Un periódico de Barcelona publica el siguiente extracto del discurso del señor Llorens sobre la Marina:

«Madrid, 27 (á las 12'55 madrugada). —(Serie de telefonemas retrasados).—Según he telegrafiado, ayer en el Congreso se discutió el presupuesto correspondiente al ministerio de Marina.

El señor Llorens, al combatir el capítulo 4.º del indicado presupuesto, formula cargos durísimos, absteniéndose empero de hacer observaciones sobre determinados buques, pues, dijo, se encuentran frente al enemigo, y ante esta circunstancia el patriotismo impone silencio.

Calificó de escandalosos los actos de Administración central, añadiendo que

por todas partes sólo se ven Estados Mayores hablándose de grandes escuadras, cuando únicamente tenemos una división naval.

Declaró que el Cuerpo general de la Armada no puede ser náutico, artillero é ingeniero al mismo tiempo.

Tratando del desastre de Cavite, dijo el diputado carlista que los buques que se hallaban en la bahía de Manila sólo eran artefactos ridículos que servían para justificar embarques y cobrar la oficialidad gratificaciones.

Estos buques, añadió el orador, no debieron figurar en la escuadra.

Observa además que desde que se coloca la quilla á un buque ya se le designa su dotación, que empieza á cobrar sin prestar, como es evidente, servicios.

Nadie sabe, prosiguió, el dinero que se ha gastado en retribuir al personal que ha de prestar servicio en el acorazado «Cataluña» y en otros buques que se empezaron á construir antes que los barcos de que ahora disponen los americanos.

Continuando la serie de censuras á nuestra Marina, dijo el señor Llorens que el torpedero «Ejército» carece de condiciones, y que los buques «Aragón» y «Navarra» se irán á pique espontáneamente.

De ello deduce que vale más no tener buques á poseer semejantes embarcaciones.

Dijo que España ha tenido tantos recursos como Italia para construir una buena escuadra, pero que nuestra administración, por lo que se refiere al ramo de Marina, es muy mala, gastándose dinero en pasear por los arsenales, en adquirir muebles, coches y caballos.

Este abuso, denunció el señor Llorens, fué aumentando de tal modo que la tonelada de algún crucero en el arsenal ha llegado al extremo de costarnos más de siete mil pesetas.

Afirmó el diputado carlista que los oficiales y generales de Marina no saben una palabra de lo que son construcciones navales, habiendo alguno de ellos que ha confundido un «tornillo» por una «plancha de acero», diciendo que ésta «tenía granos».

En el arsenal del Ferrol, continuó el orador, trabajan ancianos que no pueden tenerse en pié.

Los cruceros que se construyeron en los astilleros del Nervión, prosiguió, son buenos y se terminaron más rápidamente que los hechos por cuenta de la Armada.

Los oficiales del Cuerpo general son incompetentes para construir barcos: sin embargo, los ingenieros navales están supeditados á ellos.

Continuó su discurso el señor Llorens manifestando que la escuadra que se está formando en Cádiz hará célebre al ministro de Marina.

Tratando del naufragio del «Reina Regente» atribuyólo á la incompetencia de alguien, agregando: «Para algún ministro de Marina sería pequeño castigo arrancarle los galones».

Termina el señor Llorens diciendo que el desastre de Cavite ha obedecido á muchas causas, denunciando que lo demuestra el hecho de que el actual ministro haya ordenado se abra una sumaria para depurar responsabilidades.

Contestaron al señor Llorens el diputado Loigorri y el ministro de Marina.

Este hizo una breve defensa de la administración del Cuerpo general de la

Armada, rehuendo la discusión al terreno á que quería llevarla el señor Llorens.

COMO MUEREN LOS VALIENTES

CASTELFIDARDO

El Piamonte, sin declaración de guerra, faltando á las leyes del derecho natural y de gentes, invade el territorio pontificio en Septiembre de 1860, y tiene lugar aquella famosa campaña, eterno padrón de ignominia para la dinastía de Saboya, y título de inmarcesible gloria para el trono más augusto y sagrado de la tierra.

Los zuavos se aprestan al combate guiados por Lamoriciere, por Pimodán y por Charette. Era curioso ver aquellos jóvenes, descendientes de las familias más nobles del mundo, caminar á pié, cargados con la mochilla y las armas, trepar por aquellas fragosidades jadeando, encorvados, y más de uno despeado, y oír la voz del comandante Becdeliévre, soldado veterano y ádusto, que les gritaba: ¡Adelante, soldados de cartón!

Así llegaron á la llanura de Collefiorito, altísimo Apenino que divide la Umbria del Piceno: muertos de sed, fatigados y cansados, y como aquel lugar está lleno de charcos y pantanos, y no encontraron agua en ninguna parte, vieron obligados á apartar el musgo verdoso que cubría las balsas, y cogiendo el agua con el hueco de las manos, bebían aquel néctar de ranas, que para ellos era la cosa más dulce y gustosa del mundo. Desde Montefiorito era muy bello el cielo y muy bella la tierra: desde allí se divisaba la hermosa campiña de Italia, el Santuario de Loreto, las nubes que subían del mar: sobre aquella cima cantaban los soldados pontificios aquella hermosa balada, llena de fe, de amor, de patriotismo; aquella balada, que no se sabe si es un himno guerrero ó religioso, y que fué el canto con que aquellos valientes se despidieron del mundo.

En la cima del Apenino
descuelna una blanca ermita,
con su campana, que invita
todo el día al peregrino.
Tin, tin,
hace el eco en el conñin.

Tin, tin,
Ibamos fusil al brazo,
corvo el cuerpo, el alma altiva,
y el recuerdo y lágrima viva
de mi madre recordé.

Tin, tin,
repite el eco sin fin.
Tin, tin.

De repente silban balas,
y mi corazón palpita.
Fuego! y el fusil vomita.
¡Bravo, soldado novel!

Tin, tin,
resuena en todo el conñin.
Tin, tin.

Larga y cruda es la pelea,
se ataca á la bayoneta.
uno á diez, ¡fiesta completa!

Soldados, ea, avanzad.
Tin, tin,
se oye siempre en el conñin.

Tin, tin,
Más ¡ay! ¿dó están por la tarde
aquellos jóvenes bravos?

Antes la muerte que esclavos!
Tin, tin,
gozarán allí sin fin.

Tin, tin.

«Esa antigua balada, dice el vizconde de Poli, se acomodaba tan bien á nuestros sentimientos, era de una melodía tan patética, hablaba á nuestra alma con tanta dulzura, que muchos de los zuavos y sus oficiales no podíamos contener las lágrimas. Pero ¡ah! y en aquellos instantes no conocimos que las últimas estrofas expresaban nuestra misma historia. ¡Cuántos de nosotros en la tar-

de del 18 de Septiembre faltaron á la lista!»

Al caer el día llegaron muy fatigados á Serravalle, y el 16 á Macerata, en cuyo templo oyeron misa todos los zuavos, predicándoles su capellán Mons. Sacré. Después de las fervorosas oraciones de los mismos en aquella iglesia, levantóse el capitán Charette, y gritó:

—Zuavos: el cielo está abierto para muchos de nosotros: dentro dos días nos encontraremos con los enemigos de Dios, más numerosos que nosotros: no desmentiremos nuestro nombre de soldados de Pio IX, ni nuestra empresa, que es defender la Silla apostólica de San Pedro. ¡Zuavos, ó vencer ó morir!

—¡Viva Charette! gritaron todos. ¡Sí, ó vencer ó morir!

Durante el día todos se confesaron, y al día siguiente recibieron todos el místico cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo.

Mientras los zuavos avanzaban para reunirse con el general Lamoriciere, el general Cialdini pasó las fronteras de la Emilia, entró en las Marcas, y dió el asalto á Pésaro, defendida por mil doscientos soldados del Papa, y atacada por doce mil hombres á las órdenes del susodicho general; después de tres ó cuatro combates heroicos fué tomada.

La tarde del 16 la pequeña columna de Lamoriciere bajaba las pendientes de Montesanto y llegaba al puerto de Renecati. Los voluntarios de caballería, todos jóvenes de la primera nobleza de Europa, seguían siempre al generalísimo, y bajo el nombre de *guías* estaban prontos á llevar las órdenes á los demás cuerpos. Esos nobles habían costeadado su uniforme y caballo; su asistente era igualmente soldado de caballería; vestían ricamente, y bajo aquella divisa ocultaban un corazón grande y animoso. Ellos formaban la vanguardia, y estando formados en la plaza frente á la basilica de Loreto, hete ahí que viene brincando el corcel del abate Caillaud, su capellán castrense, el cual deteniendo su caballo y dirigiéndose á los *guías*, les dijo:

—Señores: el enemigo se acerca y os aguarda: vosotros tenéis el honor de pelear por la Iglesia; sed dignos de esta gloria y aprovecháos de ella. Dios, en vuestro último suspiro, sólo os pide un pensamiento de amor y de arrepentimiento. Inclínad la cabeza: os doy la bendición.

Los absolvió; y luego, dirigiéndose de nuevo á ellos, les decía:

—Levantaos, y pelead como valientes.

El general Lamoriciere apenas tenía dos mil hombres de infantería, y dos mil seiscientos el general Pimodán, contra los cincuenta mil de Cialdini, que tenía la ventaja de ocupar mejor posición. El monte Castelfidardo, que forma una bifurcación, y termina por una parte en el valle de Musone, y por la otra en el de Aspío, estaba ocupado por los piamonteses; así como los puentes sobre el Musone, defendidos por unas cuantas baterías, que decían á los zuavos: *No pasareis*. Pimodán con sus dos mil hombres no se arredra; avanza hacia Musone y manda adelantar la artillería para avdearlo.

Pimodán logró vadear el Musone para expugnar las dos cascinas y la casa de la *Crocette*, donde se hacían fuertes los piamonteses, y era una posición esencial para pasar á Ancona. Tras la columna de Pimodán bajaba las riberas del Musone y entraba en el vado la artillería, la cual no teniendo caballos fuertes y numerosos, fué admirablemente ayudada á salir de aquel lecho arenoso por cien nervudos irlandeses que, con sus robustas espaldas, estribando sobre sus rodillas y tirando con sus brazos, arrastraron los cañones y cureñas hasta ganar la orilla opuesta. Cuando estuvieron en la llanura, aquellos cien osados agarraron la carabina, y puestos en fila con los zuavos franco-belgas y con los cazadores romanos subieron al asalto de los piamonteses. La primera posición fué conquistada: Pimodán mandó sin dilación el asalto de la segunda. Creía que el enemigo no tenía sino siete u ocho mil hombres, y con su puñado de bravos tuvo que hacer frente á un ejército entero. Diseminado este en las extremidades del

bosque á manera de cazadores, hacía un fuego muy nutrido sobre los pontificios, los cuales habiendo encontrado en la era de la cascina dos grandes gavillas de paja y muchos montones de leña, se parapetaron tras aquellos ligeros reparos y combatían con furor.

Pimodán estaba en medio de sus valientes á caballo y sonriendo, pero pálido y sangriento: una bala le había herido en la mejilla. Un ayudante de campo le dijo:—General, S. E. está herido; retirese y hágase vendar.

—No, respondió; no es nada, hijos míos; mi deber es estar aquí. ¡Adelante! ¡A la bayoneta!

Todos exclaman: ¡Viva Pimodán!

—No gritéis, respondió; marchad.

Se arrojaron á la bayoneta como leones, ahuyentan al primer asalto y destrozan á los cazadores sardos: mas levántase del bosque una negra y apiñada nube de gente que abruma á los zuavos con un torrente de fuego. Pimodán tiene el brazo derecho herido de una bala: el héroe empuña con la izquierda la espada, y grita de nuevo:

—¡Jóvenes, adelante! Dios está con nosotros.

Becdeliévre iba á pié en medio de los suyos, tranquilo, con los brazos cruzados, dando órdenes con una fria serenidad, cual si estuviese en su alojamiento.

Vino una bala de cañón, destruyó dos voladas, derribó á muchos é hizo plaza. El capitán Charette iba siempre delante de todos, y dando la vuelta á un césped topó con el capitán piamontés Trombone. Se traba entre los dos un cortés desafío. Trombone es herido: Charette le alarga la mano, le acompaña á la cascina, donde se le hace la primera cura, y le dice:

—¿Sois francés?

—Sí, lo soy.

—¡Oh! ya lo habia advertido.

Y conversando conocieron que eran dos antiguos camaradas de la Academia militar de Turin.

El osado Arturo de Cavailhé era subteniente de zuavos, y tenía siempre enarbolada la bandera acribillada de balas: en los peligros se le oía gritar:—¡A la bandera, á la bandera!

Y ésta se veía luego rodeada de un bosque de bayonetas, contra el cual los piamonteses jamás se atrevieron á avanzar. El intrépido Arturo, herido de siete balas, sostenía siempre firme el glorioso estandarte: por último una punta de bayoneta le traspasa el pulmón derecho: cae, pero entrega la bandera á Charette.

A la tercera carga Pimodán es herido por una bala en el muslo; no se mueve de la silla, y grita:

¡Jóvenes míos, Dios está con nosotros! ¡Adelante!

Y los jóvenes peleaban con arrojo, con frenesí.

Tenían el delirio del entusiasmo.

Un ejército de piamonteses cae sobre los zuavos: Wagner con dos disparos les desbarata, y continúa á cargar y descargar. El conductor cae muerto de una bala, que le pasó el pecho: Wagner dispara otra vez, y una bala le atraviesa la garganta: cae, y viendo á los enemigos correr en aquella dirección, hace un esfuerzo, se levanta y enclava el cañón.

Didier queda solo, mira en torno, y viendo al zuavo Tresveaux de Travail, su primo, grita:

—¡Tresveaux, Tresveaux! ¿permitirás que me quiten el cañón? Tresveaux con dos compañeros más se abalanza al cañón, y bajo una lluvia de balas lo agarran con Didier, lo arrastran al borde de un elevado margen, lo tiran en el fondo, y corren á reunirse con sus compañeros.

Pimodán todo ensangrentado animaba á los suyos diciendo:

—¡Adelante, adelante! ¡Jóvenes, adelante! ¡A la cuarta carga á la bayoneta!

Y los zuavos avanzaban, corrían y desbarataban á los cazadores enemigos. De Beaudiez, de Pleris y otros muchos caen muertos, exclamando:—¡Jesús, María! ¡Viva el Papa!

Pimodán recibe una bala al costado derecho que le atraviesa los riñones y pasa por el costado izquierdo. El héroe

vacila sobre su caballo, y dice las últimas palabras como á jefe:

—Rennevi le, yo muero; corre presto, y reúne nuestros tiradores.

Lamoriciere, que corría á la batalla para socorrer á los zuavos, se encontró con el amigo moribundo. Se estrecharon la mano. Pimodán le dijo:

General, pelean como héroes: el honor de la Iglesia está á salvo.

Se dieron el último adios: Lamoriciere mandó la retirada, y Pimodán después de algunas horas espiró.

Al recibirla noticia de la muerte de su esposo, la virtuosa marquesa de Pimodán fué á echarse á los pies de la Virgen, lloró amargamente. Viendo á su hijo de cuatro años que corría hacia ella, lo levantó en alto, y dijo:

—Tú también serás soldado del Papa, y si conviene morirás por la Santa Sede como tu padre.

¡Castelfidardo, Castelfidardo! Sobre tus breñas y matorrales cayeron los valientes mirando al cielo: tu nombre nos recordará nuestros deberes, el deber de morir como murieron tus mártires, á los gritos de ¡Jesús, María! ¡Vivan nuestros más caros intereses Dios, Patria, Rey!

CRÓNICA GENERAL

NACIONAL

Cara y cruz. Leemos en nuestro querido colega *El Regional*: «Hace un mes que está preso nuestro querido director, sin que se vislumbre la hora de su libertad.»

Cortamos de *La Correspondencia de España*:

«Ha sido puesto en libertad el director de *Las Dominicales*, que se hallaba preso en la Cárcel-Modelo.»

Resumiendo: el carlista en la cárcel, y el librepensador en la calle.

¡Bien es verdad que el primero defendía á la patria y el segundo á la masonería!

De un artículo de *La Dinastía*, de Cadiz, firmado por el Sr. Ortega Morejón, copiamos con gusto los siguientes párrafos en elogio del bravo contralmirante de la escuadra española en Cuba Sr. don Pascual Cervera. — Dice así el periódico de referencia:

«Cervera es el general legendario. Su proporcionada corpulencia, su cabeza grande é inteligente, su cabello y su barba, blancos y recortados, su mirada que, por mucha costumbre que tenga de interrogar brumas y recorrer horizontes, conserva el brillo de la juventud y la serenidad de un alma creyente, sincera y entusiasta, su conversación, llena de sinceridad y de ilanezas extraordinarias, con las que se complace en encubrir una erudición pasmosa y su entendimiento clarísimo, le prestan á los ojos de todos cuantos le conocen y le tratan, como el reflejo fiel de aquellos inmortales marinos nuestros que se lanzaban á las olas con la confianza más ciega y el patriotismo más desinteresado, curtido el rostro por el sol y los aires del mar, pero abierto el espíritu á todas las grandes empresas, á todos los ideales más nobles, á todas las virtudes más austeras.

«El actual almirante de nuestra escuadra es de los cristianos viejos que no se avergüenzan de publicarlo: es de los hombres fuertes que no se preocupan de la censura ni del aplauso públicos, porque él cumple con su deber, sin atenerse á esquivar aquella ni á desvanecerse con éste; es de los caballeros castellanos que ponen en el primer lema de su escudo el Nombre Sacrosanto de Dios, y son, por esa razón única — y ya es bastante — leales al rey y fidelísimos á la patria.»

DE PALMA



Mallorca está de luto. Poco á poco van desapareciendo sus hijos más ilustres. Ayer eran Quadrado y Aguiló los que bajaban á la tumba; ahora le ha tocado su turno á Don Tomás Forteza, otro de los insignes literatos mallorquines que habían tenido méritos para creerse.

Don Tomás Forteza, á más de ser un filólogo distinguido, era también un poeta verdadero. De lo primero nos deja como recuerdo sus valiosos trabajos publicados en diversas revistas, en defensa, holocausto y esplendor de nuestro lenguaje, y, sobre todo, nos deja también inédita, pero según creemos terminada, una gramática mallorquina que es de desear vea pronto la luz: de lo segundo el solo título de *Mestre en Gay Saber* obtenido en solos dos certámenes, es garantía bastante.

¡Que Dios tenga en su santa Gloria el alma de tan ilustre literato mallorquín y conceda á Mallorca nuevos hijos dignos de sustituir á los que la muerte le va arrancando!

Con el título *La censura militar* leemos con mucho gusto, y aconsejamos su lectura especialmente á nuestros ilustrados compañeros en la prensa local, el artículo que sobre este particular escribe el *Heraldo de Aragón*.

Dice así:

«Desde ayer tarde ha sido suprimida la censura previa. En este respecto hemos entrado en la normalidad accidentalmente eclipsada. Disfruta ya nuestra pluma de las libertades consagradas por las vigentes leyes del reino á que ordinariamente estamos sometidos, lo cual equivale á que podamos decir cosas durante algunos días pecaminosas y expresar opiniones en circunstancias de imposible desarrollo. No hemos, sin embargo, de utilizar armas que hoy podríamos lícitamente esgrimir.

»Cuando se estableció en esta región militar la previa censura, la atacamos respetuosa pero enérgicamente. Dentro de un régimen liberal es absurdo un régimen reaccionario: dentro de la alborada abierta á las luces espléndidas del

amanecer, es absurdo buscar el rayo del crepúsculo vespertino. Aceptado el sistema, precisa aceptar sus consecuencias: poner puertas al campo ó luchar contra la corriente es insigne locura sobre ser labor estéril. O se acepta la libertad con sus abiertas válvulas democráticas, ó se la niega para vivir en la órbita estrecha de la restricción. Aceptada, la lógica impone no detenerse en el camino.

»En nombre de la lógica, pues, nos revolvíamos contra la previa censura. Proclamada por los enemigos del sistema constitucional, nos parecería un absurdo lógico; utilizada por los demócratas, se nos antoja una traición á los ideales en cuyo nombre se aspiró al poder y se lo obtuvo.

»De ahí que la previa censura arrancase nuestra protesta, y, no solo por esto, si no por lo que es y significa.

»Todo procedimiento que tiene por norma el capricho, es arbitrario; toda arbitrariedad, veja; toda vejación, hiere los intereses morales y la personalidad ética; toda herida de esta clase subleva el ánimo, y toda rebelión del espíritu determina una protesta y manifiesta un error cometido que se erige en tirano. Y la tiranía es siempre aborrecible.

»Dentro del derecho todo.

»Al que delinca que se le castigue.

»Pero nada de sistemas preventivos que anulan la personalidad humana sometiendo á la arbitrariedad, que es una forma del despotismo.»

Para mañana domingo está anunciada la procesión de rogativas que saldrá de la Catedral, visitando el cuerpo incorrupto de la Beata Catalina Tomás en Santa Magdalena y las reliquias del Beato Ramón Llull en San Francisco.

En la Catedral se reunirán los fieles que quieran tomar parte en el piadoso acto, colocándose las señoras en la nave de la parte de San Pedro y en la de Corpus Cristi los caballeros.

La procesión saldrá á las cinco.

Promete resultar solemnísima en extremo esta procesión, á la que asistirán todas las autoridades.

Aferrándose á la «pavorosa perturbación» de los negocios que actualmente reina en España, la *Sociedad del Alumbrado por Gas* ha elevado á casi el doble de lo que se pagaba el precio del fluido.

Cuando esa «pavorosa perturbación»

hace que todos pierdan en sus negocios, mucho mercantilismo es el de querer seguir ganando.

VARIETADES

¡PIDO EL PODER!

Lo pido, sí, para la gente nueva, virgen y vigorosa, que se atreva á arrostrar el peligro frente á frente, hasta vencer ó sucumbir con gloria, antes que presenciar indiferente la iniquidad más grande de la historia.

Allá fuera la audacia, los cañones, en poder de bandidos sin decoro y, cruzadas de brazos, las naciones esperando á que triunfen los ladrones para pedir su parte en el tesoro. Y aquí dentro la idea depresiva de que el pueblo merece las cadenas; falta de fe, de plan, de iniciativa, frío senil que viene de allá arriba y á la nación la corre por las venas!

«¿Quién fué el traidor, cobarde y embustero que habló de humillación? ¿Quién fué el primero que encontró decoroso y conveniente dejarnos despojar humildemente? ¡Maldito sea: Y antes que nos roben, pido el poder para la gente joven que venga de la calle, del arroyo, con tal que cumpla su deber y muera con valor, abrazada á la bandera, y pura y limpia se la lleve al hoyo.

Pido el poder para el que osado rompa de la podrida red la vieja urdimbre y haga brillar, con la guerrera trompa, el más preclaro timbre de nuestro escudo: ¡el de morir con pompa!

Si está de Dios que la nación sucumba sin dejar tras de sí rastro ni huella, caiga al abismo y húndase en la tumba con unos funerales dignos de ella. Resistencia brutal, salvaje, loca. Con los pies, con los puños, con la boca... ¡rios de sangre, rojas llamaradas! defendiendo en el valle y en la sierra cada palmo de tierra cuando no haya un fusil, á puñaladas.

Puesto que el mundo entero ruín, grosero, no concibe que deba ni que pueda pelear la razón contra el dinero, usemos del derecho que nos queda de escupir á la cara al mundo entero y, al combatir, saquemos á la plaza la altivez indomable de la raza.

Y si el cielo, inclemente no quisiera dar el triunfo á las armas españolas,

¡sea la imagen de la patria entera, ese barco que, izada la bandera, se pierde, haciendo fuego, entre las olas!

SINESIO DELGADO.

CURIOSIDADES

Medio de propagar

LOS BUENOS PERIÓDICOS

Al bajarse del tren un señor que había comprado al partir varios periódicos, dejélos en el coche, que ocuparon varios jóvenes, los cuales se entretuvieron en mirar los grabados, que no debían ser muy decorosos, á juzgar por los comentarios que hacían.

—¡Como se reirán los compañeros de colegio!—dijo uno.

—Yo pienso comprar siempre que pueda este semanario—dijo otro.

Y al bajarse tuvieron buen cuidado de llevarse los cinco periódicos, que leerían después todos sus camaradas del colegio.

Seguramente que el caballero que los compró no sospecharía el daño que habían de causar.

¡Cuánto mejor no hubiera sido que hubiera comprado un buen periódico, que al dejar en su asiento al bajarse, hubiera leído otro viajero indiferente, ó quizá hostil, pero á quien su lectura hubiera sugerido un buen pensamiento, como ha sucedido á veces!

Conocemos algunas personas verdaderamente cristianas que, comprendiéndolo así, no sólo en el tren, sino en los tranvías y hasta en los bancos de los paseos, se dejan voluntariamente olvidado algún periódico, que alguien recoge, y cuyo contenido tanto bien puede hacer tarde ó temprano.

Recomendamos este sencillo sistema de propagar los buenos periódicos.

BIBLIOTECA DE «LA TRADICIÓN» 177

era más que un niño cuyas vías de hecho no podían tomarse por lo serio.

—Así, pues, dijo Fargeolles, siempre en tono de mofa, ya que todos sois de la opinión de Filipart, yo sé un medio excelente para arreglar el asunto.

—¿Cuál? ¿cuál? preguntó Sergette con vivacidad.

—Adoptadle y me declaro satisfecho.

El puesto calló, y Fargeolles añadió con gravedad:

—Id á buscar á la señorita Novicia, arrodillaos delante de ella, y que os confirme uno á uno como me ha confirmado á mí. Entonces nos encontraremos todos en el mismo caso y yo renunciaré al duelo.

Sergette creyó que ya le era permitido reírse; pero Bertaut le dijo con rudeza:

—¡Ríe! ¡ríe! ¡gordo imbécil! Cuando hayas concluido hablaremos.

—A fe mía, repuso Sergette mostrando sus robustos puños, yo creo que Fargeolles tiene razón porque todos os habéis portado mal con la Señorita. Yo soy el único que nunca le he molestado.

—¿Es decir que no cuentas para nada tu risa brutal? replicó Bertaut, que conocía cuán comprometido se hallaba como jefe del puesto.

Fargeolles lo había dicho: á Bertaut, como jefe del puesto, le correspondía haber impedido el mal, imponer silencio á los más en-

180 UN ODIÓ Á BORDO

—¡No, voto á...! exclamó Fargeolles. ¡Nada de raterías! Yo deseo que los testigos se pongan de acuerdo para aminorar las consecuencias del duelo, pero...

—Bueno, nombra tus testigos, interrumpió Filipart.

—¿Quieres ser el primero tú que hablas?

—Sea.

—Montaix, añadió Fargeolles imperativamente, tú serás el segundo.

Montaix no osó negarse.

—¡Cómo! dijo: ¿quieres dos testigos?

—¡Indudablemente! Quiero que participemos varios de la responsabilidad.

—¡Tiene razón! observó Filipart. Propongo la pistola de abordaje á veinticinco pasos. Así es imposible que se hagan daño alguno.

—¿Por qué? preguntó uno de los alumnos.

—Porque para lo contrario sería preciso que Dios hiciera un verdadero milagro. A veinticinco pasos, con pistolas de ese calibre, y de chispa... esto desvía, hace la puntería vacilante y la imposibilita.

—Yo, dijo Sergette, le doy á una oblea con pistolas de tiro, y no doy en todo el blanco con las de á bordo.

—Señores, dijo Fargeolles á Filipart y á Montaix, ya sabéis mis intenciones; lo demás es cosa vuestra en que yo no debo mezclarme.

Y Fargeolles, tomando una asquerosa no-

BIBLIOTECA DE LA «TRADICIÓN» 175

Pero Carlos Pierremont no envidiaba el camarote del oficial sólo para estar libre, para poder dibujar, leer, estudiar ó entregarse á los placeres de la música y de la literatura en sus horas de ocio, para huir de la holgazanería inevitable que es la primera y más temible consecuencia de la vida común de los puestos. El pobre niño pedía un rincón donde llorar;

Un rincón donde leer y releer, con los ojos llenos de lágrimas, las cartas de su madre y las posdatas de Egle;

Un rincón donde poder dejar salir de lo más profundo de su corazón un suspiro apasionado, sin que una carcajada de risa burlesca contestase á aquél;

Un rincón donde respirar, vivir, amar...

Apenas hubo salido del puesto miráronse los alumnos con una especie de estupor.

—El caso es, dijo Bertaut, que era demasiado fuerte lo que se le ha dicho. ¡Qué diablos! Si su madre y su hermana se ven reducidas á coser camisas...

—¡Bertaut es divino! interrumpió irónicamente Fargeolles, que había recobrado ya su sangre fría: Bertaut es adorable, palabra de honor! ¿Quién ha inventado el ingenioso juego de la multa? Decidlo, señores. Decid también: ¿quién es el jefe del puesto? ¿Quién es aquí el encargado de dar ejemplo y evitar querellas?

CORREOS

Nota relativa á las salidas y entradas de los correos de esta Capital.

Salidas

Lunes, dos tarde, para Barcelona (vía Sóller).
Martes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
Miércoles, nueve mañana, para Ibiza y Valencia; y dos tarde, para Mahón (vía Alcúdia).
Jueves, ninguna.
Viernes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
Sábados, nueve ma.^a para Ibiza y Alicante.
Domingos, dos tarde, para Barcelona (vía de Alcúdia.)

Entradas

Lunes, nueve mañana, de Barcelona (vía de Sóller); y de Mahón (vía de Alcúdia).
Martes, nueve mañana, de Ibiza y Alicante.
Miércoles, nueve ma.^a de Barcelona (directo).
Jueves, diez mañana, de Barcelona (vía de Alcúdia).
Viernes, dos tarde, de Ibiza y Valencia.
Sábados, nueve ma.^a de Barcelona (directo).
Domingos, ninguna.

Servicio directo entre Mallorca y Menorca

De Palma para Mahón, los sábados, 5 tarde.
De Mahón para Palma, los martes, 5 tarde.

DILIGENCIAS

Puntos de paradas y horas en que salen las diligencias correos de esta capital para los pueblos del interior de la isla.

Pueblos	P. de paradas	HORAS	
		Salidas	Llegd.
Andraitx. . .	Pelaires 98	2 tarde	7 m.
S ^a Arracó . .	Pelaires 98	2 "	7 "
Capdellá . .	Santacilia	2 "	8 "
Calviá . . .	Santacilia	2 "	8 "
Esporlas . .	P. del Olivar	2 "	9 "
Establiments.	P. del Olivar	2 "	9 "
Estallenchs .	P. del Olivar	2 "	9 "
Bañalbufar .	P. del Olivar	2 "	9 "
Puigpuñent .	P. del Olivar	2 "	9 "
Validemosa .	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Deyá	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Sóller	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Buñola . . .	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Lluchmayor .	Bauló, 6	2 "	8 30
Santañy . . .	Bauló, 6	2 "	8 30
Campos . . .	Bauló, 6	2 "	8 30
Sansellas . .	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Sta. Eugenia .	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Felanitx . . .	Mercadal, 13	2 "	6 m.
Algaída . . .	Mercadal, 13	2 "	6 "
Montuiri . . .	Mercadal, 13	2 "	6 "
Porreras . . .	Mercadal, 13	2 "	6 "

Ferro-Carriles

Servicio de trenes para viajeros que regirá en los caminos de la Compañía desde el 10 de Noviembre de 1897.

De Palma hasta Manacor y Felanitx, á las 7:55 mañana y 2 tarde.
De id. hasta La Puebla, á las 7:55 mañana, 2:30 y 5:30 tarde.
De Manacor hasta Palma, y La Puebla, á las 6:45 mañana y 5 tarde.
De Manacor hasta Felanitx á las 6:45 mañana.
De Felanitx hasta Palma y La Puebla á las 7 mañana y 4:45 tarde.
De Felanitx hasta Manacor á las 7 mañana.
De La Puebla hasta Palma á las 7:12 mañana y 5:15 tarde.
De La Puebla hasta Manacor y Felanitx, á las 7:12 mañana y 1 tarde.
De Inca hasta Palma, á las 6:40 mañana.

ÚLTIMAS COTIZACIONES

MADRID

Aduanas	78'35
Filipinas	56'50
4 p ^o perpétuo interior	47'40
4 p ^o exterior	62'40

4 p ^o amortizable	58'75
Cubas (90)	50'30
Cubas (86)	61'10
Banco de España	325'00
Tabacos	200'00
Francos	81'00
Libras	45'81

BARCELONA

4 p ^o perpétuo interior	47'07
4 p ^o perpétuo exterior	62'40
4 p ^o amortizable	00'00
Cubas (86)	61'00
Cubas (90)	50'75
Ferro-carriles del Norte	00'00
Paris	35'12
Francias	18'45

PALMA

Crédito Balear	59'00
Cambio Millorquin	3'00
Fomento Agrícola	70'00
Ferro-Carriles de Mallorca	40'00
Almbrado por Gas	81'00
Salinas de Ibiza	220'00
La General Mallorquina	00'00
Bonos Municipales	35'50
La Islaña Marítima	58'50
B. de P. y Caja de Ahorros	00'00

ANUNCIOS

Establecimiento
Tipo-Litográfico

Amengual y Muntaner

Librería
y Encuadernaciones

Esta casa que puede considerarse la primera de Palma en su clase, por la extensión de sus negocios y por la multitud de ramos á que se dedica, sirve á sus numerosos parroquianos con presteza y moderación en los precios, cuantos encargos se le confían.

Se hacen toda clase de trabajos tipo-litográficos sean de la clase que fueren: acciones para sociedades de crédito, títulos nominativos y al portador, láminas de emisión de valores, billetes de Banco, bonos y demás que abrazan las operaciones financieras, pudiendo hacerse éstos trabajos á diferentes tintas hasta el número de diez. Tarjetas para visita, de infinita variedad de clases: imitación de marfil y madera con canto dorado, de luto, de medio luto con modelos de varios caprichos y ordinarias con emblemas de las profesiones que se quieren. Talones de todas clases y modelos para la recaudación del impuesto de consumos. Esquelas y tarjetas de defunción de numerosa variedad en elases y estilos. Toda clase de impresiones para Ayuntamientos, Juzgados de instrucción y municipales. Correos, Obras Públicas, Empresas mercantiles, Comercios, Tiendas de despacho cualquiera sea y servicios caseros. Rótulos y etiquetas para envases de vinos, licores, confituras, almibares, frutas en conserva y toda clase de elaboraciones de comestibles y líquidos; se imprimen con tinta negra ó de colores ó á varias tintas: también se trabajan para cajas de calzado y para usos análogos. Facturas de la clase, tamaño y forma que se pidan impresas con tinta común ó con tinta comunicativa. Carteles de todos tamaños para anuncios de funciones de teatros, toros, salidas de vapores, fiestas públicas y espectáculos de todos órdenes. Estos carteles pueden ser impresos tanto á una sola tinta como á varias, con emblemas ó sin ellos. Entradas, prospectos, programas, invitaciones y demás documentos propios para propaganda ó anuncio de dichas funciones, bailes y espectáculos caseros. Circulares para casas de comercio y para los particulares, hojas sueltas, anuncios para repartir á domicilio, etc., etc.

Los trabajos se presentan al finalizar el plazo señalado para su terminación.

Conquistador, 30; Maimó, 9 á 11 y Cadena, 2.--Palma de Mallorca.--Sucursal en Inca: Rectoría, 12

Sergette no se reía. Esto sorprenderá seguramente.

Montaix se mordía los bordes de las uñas. Cualquiera diría, exclamó Filipart, que se trata de un asunto de Estado. Pierremont es un pilluelo; dejémosle en paz, y así acabará todo.

—Gracias, dijo Fargeolles: he recibido un bofetón y pagaré por todos.

—¿Qué quieres pues? preguntó Bertaut.

—O Pierremont me presenta sus disculpas por escrito, ó se batirá conmigo mañana mismo.

—Pierremont no es cobardé, dijo Bertaut; y no cederá.

—Tanto peor, dijo Fargeolles.

—Todos sabemos como se ha conducido en Sidi-Ferruch, añadió el jefe del puesto; y ninguno de los que en todas ocasiones hablan de recurrir á la espada, habría hecho otro tanto.

Montaix volvió á morderse las uñas.

Aquella era una buena ocasión para reirse, pero Sergette no comprendió la indirecta.

Cuatro ó cinco alumnos empezaron á hablar al mismo tiempo, echándose duramente en cara su mal proceder para con Pierremont.

Estas recriminaciones degeneraron en disputas.

Filipart pretendió probar que Carlos no

te, querido, yo no tengo motivo alguno para abofetearte; y en segundo lugar, eso no me quitaría la que he recibido de Pierremont. Somos dos antiguos camaradas; tú no me quieres mal; tampoco yo á ti. Pierremont, por el contrario, es rencoroso, y no me ha perdonado el haber sido vecino suyo en el *Orion*. Si él se obstina en batirse, tu bella abnegación no le hará desistir de su propósito. En fin, á mí no me conviene tener dos duelos entre manos.

El puesto que había aprobado las palabras de Bertaut, no supo rechazar las de Fargeolles.

—Pero en fin, ¿qué hemos de hacer?... exclamó Bertaut.

—Yo no soy malo, me divierte el reirme, y esto es todo, añadió Fargeolles. Si Pierremont me odia, yo no le aborrezco; me es indiferente, ni tengo el menor deseo de enviarle *ad patres*. Que los testigos arreglen las condiciones del duelo con tanta prudencia como les plazca, pues, aunque abofeteado, me someteré á su decisión.

—Pero no por eso debemos renunciar á nuestro banquete monstruo, exclamó uno de los alumnos. Los cien francos de las multas se gastarán en el convite de reconciliación.

—¡Adoptado! repuso el puesto á una voz.

—Pues bien, dijo Filipart, sirvámonos de pistolas cargadas con pólvora sola.

carnizados, y, en una palabra, proteger á Carlos. Mas, por el contrario, Bertaut se había singularizado con la proposición del insufrible juego de las multas.

—¡Basta de tonterías, Fargeolles! dijo el más antiguo de los alumnos. Pidiendo disculpas escritas, exiges un imposible. Tú has sido el que le jugaste las primeras y más malas pasadas, y es preciso que pongas de tu parte.

—Poco á poco, señor jefe del puesto, replicó el veterano de Angulema con vivacidad. ¿Qué puedo hacer yo? ¿O nos batimos ó no? Pues bien, es mil veces evidente que yo debo batirme. El primer culpable á bordo de la *Thétis* es Montaix que me indujo á volver á las andadas del navío-escuela.

Montaix estaba como sobre carbones encendidos.

—En cuanto á ti, Bertaut, creo que haces mal en acusarme de haber inferido las ofensas más graves: aún no hace una hora que eras tú el que la había emprendido con Pierremont, y de que yo te escuchaba sin sonreirme siquiera.

—Pues bien, repuso Bertaut, sintiéndose falto de argumentos y con cierta precipitación, dame ahora mismo una bofetada, nos batiremos, y nadie te acusará de haber retrocedido delante de la punta de una espada.

—¡Eres increíble, á fé mía! Primeramen-